

El Poder de las Palabras

Pastor Gilbert Silva

9-8-2024

Proverbios 18:21 (RVC) El que ama la lengua comerá de sus frutos; ella tiene poder sobre la vida y la muerte.

Introducción: Las palabras no son solo sonidos generados por el aire que sale de nuestra boca. Las palabras poseen un gran poder. Pueden tanto crear como destruir.

Algunos de nosotros aún recordamos la influencia de los comentarios de otros en nuestras vidas. Quizás un mentor, un maestro, un pariente, un amigo, o incluso un encuentro casual con alguien que cambió el curso de nuestras vidas simplemente por lo que nos dijo.

Cuando era joven, recuerdo haber entrado en una tienda de ropa de hombre para mirar, y el vendedor, que era un hombre mayor, me pidió que me probara una chaqueta de cuero. Cuando me informó cuánto costaría, comenté: "No valgo tanto". El hombre se sorprendió por mi declaración y respondió: "Joven, no vuelvas a decir eso; vales mucho más que cualquier cosa material".

Esa corrección severa pero compasiva alteró mi percepción de mí mismo, y he llegado a ver que mi valor se encuentra en quién soy en Cristo, más que en lo que llevo puesto o en las cosas materiales que tengo.

No compré la chaqueta de cuero, pero las palabras del hombre dejaron una impresión positiva en mí.

Considera esto: de todas las criaturas de Dios en la tierra, solo los humanos tienen la capacidad de comunicarse mediante el lenguaje hablado.

La pregunta es, ¿cómo estamos usando nuestras palabras? ¿Qué podemos hacer para asegurarnos de que lo que sale de nuestra boca produzca vida y no muerte?

Las palabras hacen más que transmitir información; pueden influir en nuestra vida para bien o para mal. Pueden unir o dividir a las personas. Pueden incitar a la violencia, al odio o inspirar paz y unir a las personas.

El diablo entiende este principio y busca continuamente formas de dividir y conquistar, de derribar y destruir familias, matrimonios, iglesias y comunidades. Uno de los métodos principales que utiliza es el intercambio de palabras dañinas.

En el jardín del Edén, usó palabras para infundir en Adán y Eva un sentimiento de desconfianza en Dios, lo que les llevó a comer el fruto prohibido, resultando en la pérdida de su relación pura con Dios.

Proverbios 18:21 (AMP) La muerte y la vida están en el poder de la lengua, y los que la aman y la usan con exceso comerán de sus frutos y sufrirán las consecuencias de sus palabras.

Todos sabemos cuán dañinos pueden ser las palabras. Muchas personas viven con remordimientos por haber herido a otros y haber perdido relaciones debido a algo que dijeron en un arrebato de ira o desde un lugar de dolor. Desearían que fuera posible viajar en el tiempo y haberse expresado diferente. Pero, lastimosamente no se puede volver atrás.

Cuando permitimos que la ira, el resentimiento, la ofensa o la amargura echen raíces en nuestra vida, le damos al enemigo la oportunidad de usar nuestras palabras para derribar en lugar de edificar a los que nos rodean.

Efesios 4:27 (AMP) Y no deis lugar al diablo [para que os lleve al pecado al guardar rencor, o nutrir la ira, o albergar resentimiento, o cultivar la amargura].

Cuando alimentamos la ira, guardamos rencor y albergamos resentimiento en nuestros corazones, esto afecta la forma en que hablamos.

Lucas 6:45 (RVC) El hombre bueno, saca lo bueno del buen tesoro de su corazón. El hombre malo, saca lo malo del mal tesoro de su corazón; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

El enemigo usará las palabras y acciones negativas de otros para llegar a nuestro corazón y, si tiene éxito, plantará amargura en nosotros y luego esa amargura crecerá, y nos encontraremos usando nuestras palabras para herir a otros. Se dice que; Las personas heridas hieren a otras personas.

Por eso Hebreos 12:15 (RVC) Tengan cuidado. No vayan a perderse la gracia de Dios; no dejen brotar ninguna raíz de amargura, pues podría estorbarles y hacer que muchos se contaminen con ella.

En su contexto, la raíz de amargura (veneno) aquí se usa metafóricamente para una mala persona, o una persona que sostiene doctrinas que no son saludables y se esfuerza por difundirlas entre la iglesia.

Sin embargo, la idea es que cuando mantenemos una creencia desequilibrada o una ofensa no resuelta, crece en nosotros y se manifiesta a través de nuestras palabras, que, como veneno, destruyen nuestras relaciones.

Tenemos la opción cada día de hablar vida o muerte. No siempre es fácil, hablar vida, pues nuestra naturaleza pecaminosa.

No podemos viajar en el tiempo y corregir nuestros errores, pero podemos aprender de ellos y aprovechar el tiempo que tenemos ahora. También podemos decidir utilizar nuestra boca para expresar vida. Podemos usar nuestras palabras para brindar valor y aliento a los demás.

Entonces, ¿cómo utilizamos nuestras palabras para construir en lugar de destruir?

1. Elige hablar vida

Hablar vida es ser una persona que busca animar, edificar y bendecir a otros con lo que decimos.

Proverbios 15:4 (AMP) Una lengua suave [que habla palabras que edifican y animan] es árbol de vida, pero una lengua perversa [que habla palabras que agobian y deprimen] aplasta el espíritu.

Hablar vida es no permitir que ninguna conversación inútil o destructiva salga de nuestra boca.

Efesios 4:29 (RVC) No pronuncien ustedes ninguna palabra obscena, sino sólo aquellas que contribuyan a la necesaria edificación y que sean de bendición para los oyentes.

Antes de decir lo que vas a decir, pregúntate:

¿Mis palabras edificarán o destruirán? ¿Es el momento adecuado? ¿Está lleno de gracia? ¿El Espíritu Santo aprobaría o se entristecería?

Efesios 4:30 (AMP) Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios [sino buscad agradarle].

Cuando nuestros corazones están llenos y guiados por el Espíritu Santo, nuestra lengua se convierte en un poderoso instrumento para animar a los que nos rodean, cancelando las obras del diablo.

El Espíritu Santo desea paz, unidad y armonía para la comunidad de creyentes. Aunque puede ser un proceso, siempre conducirá a la restauración, la sanidad y la armonía.

Efesios 4:2-3 (RVC) y que sean humildes y mansos, y tolerantes y pacientes unos con otros, en amor. ³Procuren mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Efesios 4:30-32 (RVC) No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con el cual ustedes fueron sellados para el día de la redención. ³¹ Desechen todo lo que sea amargura, enojo, ira, gritería, calumnias, y todo tipo de maldad. ³² En vez de eso, sean bondadosos y misericordiosos, y perdónense unos a otros, así como también Dios los perdonó a ustedes en Cristo.

2. Pide ayuda (Ora)

Salmo 141:3 (RVC) Señor, pon un vigilante en mi boca; ¡ponle un sello a mis labios!
(NTV) Toma control de lo que digo, oh Señor, y guarda mis labios.

Salmo 19:14 (AMP) Sean gratas las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Señor, roca mía y redentor mío.

2. Llénese de la Palabra de Dios

Colosenses 3:16-17 (RVC) La palabra de Cristo habite ricamente en ustedes. Instrúyanse y exhórtense unos a otros con toda sabiduría; canten al Señor salmos, himnos y cánticos espirituales, con gratitud de corazón. ¹⁷ Y todo lo que hagan, ya sea de palabra o de hecho, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.

Cuando llenamos nuestras mentes y corazones con los pensamientos de Dios y adoramos desde un lugar de rendición y humildad, nuestras bocas comienzan a expresar pensamientos y actitudes que honran al Espíritu.

La vida está en el poder de la lengua. Cuando la lengua está consagrada, cuando está guiada y controlada por un corazón lleno del Espíritu Santo, se convierte en un poderoso poder para destruir las obras del diablo.

- Cree que tus palabras importan
- Evalúa tus palabras
- Elige cambiar
- Rinde tus pensamientos